

ACTA No. 1412
SEGUNDO PERIODO ORDINARIO DE LA XLVIII LEGISLATURA
SESIÓN ESPECIAL
REALIZADA EL JUEVES 15 DE DICIEMBRE DE 2016
PRESIDE: EL TITULAR, SR. FRANCISCO GENTILE.-

En la ciudad de Paysandú, se reunió en sesión especial la Junta Departamental, el jueves quince de diciembre de dos mil dieciséis; el acto comenzó a las diecinueve horas y treinta y cinco minutos y contó con la asistencia de los siguientes señores ediles:

TITULARES

ALONZO, Valeria	IFER, Ignacio
BUCHNER, Mauro	ILLIA, José
CIRÉ, Roberto	MANFREDI, Enzo
COLACCE, Alejandro	ORTIZ, Elsa
FERNÁNDEZ, Silvia	PASTORINI, Hermes
GALLARDO, Washington	PIZZORNO, Javier
GENOUD, Jorge	QUEQUÍN, Edgardo
GENTILE, Francisco	RETAMOZA, Julio
GOMEZ INDARTE, Gabriela	VALIENTE, Mauro

SUPLENTES

MEDINA, Raquel	MARTÍNEZ, Carmencita
RUIZ DÍAZ, Cristina	BAÉZ, Carlos
DÍAZ, Soledad	DALMÁS, Dino
LISTUR, Adela	MENDIETA, Beder
MOREIRA, Leandro	PINTOS, Robert
CÁNOVAS, Julia	MOREIRA, Mabel
CABILLÓN, Rosanna	TESKE, Nelda
RAKOVSKY, Ana	CARBALLO, José
CRAVEA, Edy	BENÍTEZ, Nair
BÓFFANO, Jorge	BICA, Verónica
CUEVASANTA, Richard	PAREDES, Carlos
LEITES, Libia	BERNARDONI, Didier

Actúa en Secretaría la directora general interina, señora Graciela Inthamoussu.

HOMENAJE A LÍBER SEREGNI

SR.PRESIDENTE (Gentile): Buenas tardes, señores ediles. Habiendo número suficiente, comenzamos la sesión especial para homenajear al general Líber Seregni. Por secretaría se dará lectura a la moción presentada.

SRA.DIR.^aINT. (Inthamoussu): *“Señor presidente de la Junta Departamental de Paysandú. Señor Francisco Gentile. Presente. De nuestra mayor consideración: solicitamos a usted tenga a bien incluir el siguiente tema en la nómina de asuntos entrados para la próxima sesión ordinaria del Cuerpo. Homenaje al general Líber Seregni. Exposición de motivos. Al cumplirse el próximo 13 de diciembre 100 años del nacimiento del general Líber Seregni, se están programando en nuestro departamento una serie de actividades en recuerdo y homenaje a esta destacada figura de la política uruguaya, enmarcada en una semana que tendrá presentación de libros sobre su vida, la proyección de una película, tertulias, una exposición de fotografía y más.*

Es en este marco que entendemos la Junta Departamental debe de rendirle un justo homenaje al general Líber Seregni con una sesión especial de homenaje. Moción: Que se realice una sesión de especial de homenaje al general Líber Seregni y que el tema se radique en la Comisión de Cultura de este Cuerpo. Julio Retamoza. Edy Cravea. Sandra Betti”.

SR.PRESIDENTE (Gentile): A continuación se dará lectura a las adhesiones.

SRA.DIR.^aINT. (Inthamoussu): “Señor presidente de la Junta Departamental de Paysandú. De mi mayor consideración. Por medio de la presente y debido a no encontrarme en el departamento, excuso mi inasistencia a lo que, sin duda, será una excelente sesión conmemorando los 100 años del natalicio del general Líber Seregni; hombre que, por su naturaleza, pertenece más a la galería de los constructores de este país que a una fuerza política. Sin otro particular. Saluda a usted y demás integrantes del Cuerpo, ingeniero agrónomo Jorge Dighiero”.

Tenemos otra nota del representante nacional por el departamento, Walter Verri. “Señor presidente de la Junta Departamental de Paysandú, Francisco Gentile. De mi mayor consideración. Por la presente, agradezco a usted y ese Cuerpo la invitación cursada para participar del homenaje al general Líber Seregni, al cumplirse 100 años de su nacimiento. Me hubiese gustado mucho estar presente, pero me encuentro en la capital del país en mis funciones parlamentarias. Considero al general Seregni un luchador por las causas de nuestro país y una persona que dedicó su vida al servicio público. De más está decir que coincido plenamente con este homenaje. Hago llegar por este medio, a todo el Frente Amplio de Paysandú, mi reconocimiento ante la figura del general Líber Seregni. Sin otro particular. Saluda a usted muy atentamente, diputado Walter Verri”.

SR.PRESIDENTE (Gentile): Tiene la palabra el señor edil Ífer.

SR.ÍFER: Gracias, señor presidente. Saludo a los compañeros ediles, exediles que nos acompañan hoy, militantes y representantes del Ejecutivo departamental.

Quiero empezar agradeciendo el honor que me ha dispensado mi bancada y mis compañeros al permitirme representarlos en esta ocasión. Se podrán imaginar que en nuestras filas existen diferentes percepciones en cuanto a los diversos hechos históricos e imposiciones ideológicas,

encabezados por esta figura social, militar y política que hoy, con respeto, homenajeamos. Esto es así porque incluso en las filas de su partido existieron detractores, cuyo número fue disminuyendo a medida que el líder se iba alejando de la conducción activa y formal de su fuerza política. Basta leer el libro “El General”, de Valeria Conteris y Sergio Israel –simpatizantes y militantes de su fuerza política–, recientemente editado para estos homenajes.

Esto, lejos de facilitar la tarea de síntesis en cuanto a sus diferentes aristas y tamaña carrera política, la dificulta y, sobre todo, para quienes no somos correligionarios, ya que no tenemos de primera mano la anécdota cotidiana del comité de base sobre la persona. Esas anécdotas que no están en los libros y que pintan a la persona para que uno pueda entender realmente la dimensión de cómo era.

Es por esto que, con el mayor de los respetos, nos limitaremos a realizar una merecida reseña histórica, saludando en los cien años de su natalicio a todos sus seguidores, aludiendo principalmente a aquellos militantes de a pie que seguramente son los que más lo tienen presente.

Seregni nació el 13 de diciembre de 1916, en el barrio Palermo de Montevideo. Cursó la enseñanza primaria en la escuela Brasil, ubicada en el barrio Pocitos.

En 1937 fue arrestado por concurrir a un acto de apoyo a la Segunda República Española –muchas veces esto no se conoce, se conocen los arrestos de la lucha en contra al golpe de Estado del año 1973, pero por aquellos años él ya mostraba visos de rebelde y revolucionario–, apoyo que dio inicio a su compromiso con la política, que desarrolló e incrementó posteriormente. Desde ese primer paso y hasta su muerte, Seregni se fue transformando en un referente por su forma distinta de ver el mundo y el país, logrando el apoyo de amplios sectores de la población y, cerca del final de sus días, el respeto y los elogios de sus opositores.

En 1941 se casó con Lilí Lerena, con quien tuvo dos hijas, Bethel y Giselle.

Inició su carrera militar en 1933, obteniendo el grado de Alférez tres años después; el grado de Coronel en 1958, y el grado de General, en 1963. En 1959 organizó la evacuación de Paso de los Toros, ciudad que se encontraba amenazada por la creciente en Rincón del Bonete. Su carrera militar fue prolífica, cumpliendo actividades dentro y fuera del país, entre las que figuran agregadurías militares en las embajadas de Uruguay en México y Estados Unidos. Llegó a ser Jefe de la Región militar n.º 2, con asiento en San José y, luego, de la Región militar n.º 1, con asiento en Montevideo. En esta función, debió reprimir protestas gremiales que crecían ante la escalada represiva del gobierno de Jorge Pacheco –Partido Colorado–, en un marco de descontento y la protesta social.

En noviembre de 1968, pidió su pase a retiro, el que le fue concedido en abril de 1969. El texto de su solicitud de retiro es explícito, no obstante lo cual, el episodio ha sido atribuido a discrepancias con la actitud represiva del gobierno de Jorge Pacheco Areco. Seregni renunció debido a su disconformidad con una operación inmobiliaria que consistió en un canje de propiedades entre la Iglesia Católica y el Ejército, dispuesto por el Ministerio de Defensa.

Desde el momento de su pase a retiro dedicó su vida a la política. Ya desde antes se venía perfilando como un posible candidato presidencial en el

seno del Partido Colorado, como alternativa a Pacheco. La idea era promovida por los senadores Alba Roballo, Zelmar Michelini y otros dirigentes, pero terminó naufragando. En 1971, fruto de la concertación entre diferentes grupos, sectores y dirigentes afines a la izquierda, se fundó el Frente Amplio; coalición que agrupaba a socialistas, comunistas, demócratas cristianos, grupos de ultraizquierda y sectores escindidos del Partido Colorado y del Partido Nacional. Seregni fue designado su presidente. En las elecciones nacionales de 1971 fue candidato presidencial por el Frente Amplio, acompañado en la fórmula presidencial por el médico Juan José Crottogini. Obtuvo el 18,28% de los votos.

El 9 de julio de 1973, se realizó una manifestación pública contra el golpe de Estado del 27 e junio de ese año. Ese día, Seregni fue apresado junto al general Víctor Licandro. Ambos se encontraban en casa del coronel Carlos Zufriategui. Fue liberado en forma provisoria el 2 de noviembre de 1974. El 11 de enero de 1976, volvió a ser arrestado mientras descansaba en su casa de Punta del Este, donde residió con su familia bajo control militar estricto y constante. En 1978 fue condenado por el Supremo Tribunal Militar a 14 años de prisión y a la pérdida de su rango militar, acusado de "sedición y traición a la patria". Durante su cautiverio, se hicieron campañas por su libertad en todo el mundo las que, junto a su espíritu y vocación democrática, lo transformaron en una figura política de prestigio y renombre internacional.

Desde la cárcel, Seregni convocó a los frenteamplistas a votar en blanco en las elecciones internas de los partidos políticos de 1982, en las que no participaba el Frente Amplio, proscrito por la dictadura cívico militar. Sin publicidad y en medio de la clandestinidad, 85.515 personas siguieron ese camino.

Fue liberado el 19 de marzo de 1984. Ese mismo día, ante una multitud que fue hasta su casa, pronunció un discurso histórico, llamando a redoblar la lucha sin odio ni resentimiento. Apoyó la participación del Frente Amplio en las negociaciones con la dictadura, que cristalizaron en el denominado Pacto del Club Naval, al cual nuestro partido no concurrió, en el entendido de que existían dos alternativas al respecto: quienes entendían que para salir primero debían entrar, y quienes creíamos que el país se merecía salir saliendo y "a bandera desplegada con toda la libertad", como decía Wilson.

Igualmente se abrieron las puertas para la realización de elecciones en noviembre de ese año, y tanto a él como a Wilson Ferreira Aldunate, junto a miles de militantes opositores al régimen, se les impidió presentarse a cargos electivos.

En las elecciones nacionales de 1989 fue el candidato presidencial por el Frente Amplio, acompañado como candidato a vicepresidente por Danilo Astori, en ese entonces un dirigente en ascenso, quien, a su vez, se postuló al Senado por todas las listas. En mayo de 1989, el Frente Amplio sufrió un desgajamiento, cuando dos de sus sectores fundadores, el Partido por el Gobierno del Pueblo y el Partido Demócrata Cristiano del Uruguay –al menos una parte de él–, se separaron y formaron, junto a la Unión Cívica un nuevo partido, el Nuevo Espacio. En esas elecciones el Frente Amplio obtuvo el 21,23% de los votos.

El 5 de febrero de 1996, en un discurso público, Seregni renunció a la presidencia del Frente Amplio. En su discurso sostuvo que "no podría negociar y acordar, con el gobierno y con las otras fuerzas políticas, desde una posición

de cuestionada representación y apoyo de mi fuerza política. Y esto, evidentemente, no es lo que le conviene al Frente Amplio”. La figura de Seregni se encontraba desgastada en la interna del Frente Amplio, sufría hostilidades de los sectores radicales y mantenía discrepancias con el candidato presidencial de entonces, Tabaré Vázquez. Ese mismo año fundó el Centro de Estudios Estratégicos 1815.

En 2003, durante el 4.º Congreso del Frente Amplio, anunció su retiro de la política activa. En 2004 disolvió el Centro de Estudios Estratégicos 1815 y dio su último discurso en el Paraninfo de la Universidad de la República, en ocasión de recibir el doctorado honoris causa de la institución, que es considerado su testamento político para la izquierda uruguaya.

Falleció el 31 de julio de 2004, tres meses antes de que su partido resultara ganador en las elecciones presidenciales. Por orden del Poder Ejecutivo, se le realizó un funeral con honores de ministro de Estado, en el Cementerio Central de Montevideo, donde autoridades del gobierno, del Frente Amplio, del Partido Colorado, de las Fuerzas Armadas y de nuestro querido Partido Nacional, asistieron a darle el último adiós.

Pero mirando hacia atrás, solamente porque la ocasión lo requiere, entendemos que el mejor homenaje que pudo hacerle nuestro partido al general Seregni, es no haber consentido ni sus autos de procesamiento por la justicia militar, ni los atropellos a sus derechos cívicos, por los cuales se vio inhibido de participar como candidato de su fuerza política en las primeras elecciones tras la apertura democrática, pero que sin libertad de ser elector y elegible, efectivamente, se realizaron. Al decir de Wilson “yo no quiero ser candidato si al General Seregni no lo dejan ser...”, “...no queremos resultar vencedores de una contienda electoral donde se señale con la punta de una espada o con el taco de una bota, quiénes pueden ser candidatos y quiénes no”. Gracias, señor presidente.

(Aplausos)

SR. PRESIDENTE (Gentile): Tiene la palabra el señor edil Bernardoni.

SR. BERNARDONI: Muchas gracias, señor presidente. Se cumplieron cien años del nacimiento del general Líber Seregni, militar de carrera y fundador del Frente Amplio, que jugó decididamente a favor de reencauzar institucionalmente y en paz a la república.

Oficial del arma de Artillería, cumplió en el Ejército una larga y brillante trayectoria, culminada como Jefe de División. Retirado en 1969, comenzó una carrera política que lo llevó, desde su formación batllista, que siempre invocó, a liderar la unificación de los partidos de izquierda que en 1971 irrumpió en el escenario político.

Al producirse el golpe, es privado injustamente de su libertad, primero por participar de un acto de protesta y luego al ser condenado en la justicia militar por “sedición” y “traición a la patria”. Recién saldrá de la prisión en marzo de 1984, al encaminarse las negociaciones entre los partidos políticos y las Fuerzas Armadas que culminarán en el Pacto del Club Naval.

Estábamos manifestando en la avenida 18 de Julio, en marzo de 1984, cuando, una y otra vez, se anunciaba la noticia de que el general iba a ser liberado. Esos rumores se confirmaron el 19 de marzo de 1984, estábamos escuchando la radio y en determinado momento dijeron: “El general Seregni ha sido liberado”, por lo que con mi hermano y unos amigos marchamos raudamente a su domicilio, en bulevar Artigas y bulevar España. Desde el

balcón de su apartamento, el general Seregni, llenaba de esperanza el corazón de los frenteamplistas y de emoción el de aquellos ciudadanos que, como nosotros, sin compartir su filosofía política, percibíamos en sus palabras y especialmente en su actitud, grandeza espiritual. La de un dirigente que en momentos de conmoción –por la apertura democrática y el temor al regreso de las botas– priorizaba el fortalecimiento del débil sistema democrático por encima de sus sentimientos y vivencias personales, tras diez años de cárcel. En aquel momento, tomó el megáfono y dijo, ante miles de personas, entre otras cosas: “La gran preocupación de este momento, para poder transitar efectivamente los caminos hacia la recuperación de la democracia, es la pacificación de los espíritus, la pacificación nacional.”

En ese proceso, fue un decidido partidario de alcanzar una salida institucional por la vía del acuerdo y procuró encauzar a su partido por la vía del diálogo político.

Demócrata de convicción, nunca dejó de ayudar en todo problema que pudiera afectar la institucionalidad del país. La transición que se cumplió entre 1985 y 1990 contó con su inteligente y valeroso esfuerzo, y ello ha sido unánimemente reconocido por todos los sectores de la vida nacional.

Tuvimos la oportunidad de conocerlo y estrecharle la mano cuando, hace unos años, se designó la bancada frenteamplista con su nombre y participamos de ese simple pero emotivo acto con los ediles Juan Sánchez, Luis Lopardo –quien en este momento nos acompaña– y, por supuesto, usted, señor presidente, entre otros compañeros.

Si bien se apartó de la presidencia del Frente Amplio por diferencias con otros dirigentes –las hay y las ha habido en todos los partidos–, su figura se fue ensanchando, con el transcurso del tiempo, en la mirada de un país que lo reconoce como uno de sus más preclaros hijos. Gracias, señor presidente.

(Aplausos)

SR. PRESIDENTE (Gentile): Tiene la palabra el señor edil Retamoza.

SR. RETAMOZA: Muchas gracias, señor presidente. A cien años de su nacimiento y a poco más de una década de su desaparición física, el general Líber Seregni se ha convertido en un referente indiscutible para comprender e interpretar un tramo importante de la historia uruguaya. Desde su destacada trayectoria como militar, su rol fundamental en la fundación del Frente Amplio, su condición de preso emblemático durante la dictadura, su papel decisivo y también controvertido en la transición hacia la democracia, sus aportes ciudadanos indiscutidos, desde la presidencia del Frente Amplio y también después al abandonarla, en 1996, Seregni emergió como una de las grandes personalidades de la historia contemporánea de nuestro país. Sin duda, es un referente para la izquierda uruguaya y, en especial, para el Frente Amplio; pero por su trayectoria cívica, más allá de banderías políticas, ya pertenece al patrimonio nacional.

Hijo de José Seregni –modesto empleado administrativo– y de Ema Mosquera, se llamaría Líber, nombre poco común en aquellos tiempos, pero al que algunos ácratas habían recurrido para sus hijos. Su abuelo David había sido anarquista, mientras que su padre había adherido al proyecto político liderado por José Batlle y Ordóñez, sin tener una militancia activa.

La vida familiar transcurrió “sin ilusiones falsas”, con un padre que amasaba el pan. El verano era para la playa y los febreros para el carnaval, del

que Seregni tenía vívidos recuerdos, en especial del tablado de su barrio en la triple esquina de Libertad, Obligado y avenida España.

En 1928 cursó sexto año de escuela. Con algunos de sus compañeros compartiría después la adhesión al Partido Colorado, con distinta trayectoria posterior. Cuando terminó el último año lectivo recibió una medalla de oro, donación de la Embajada brasileña, por ser el mejor alumno. Fueron sus compañeros de clase quienes decidieron por votación, que tal distinción recayera en él. En 1929 ingresó al recientemente creado liceo Juan Zorrilla de San Martín.

En 1932 terminó el liceo. Eran épocas difíciles, se avecinaba la dictadura de Gabriel Terra y a él le cupo decidir el rumbo a seguir. En su familia no se hablaba de la posibilidad de estudios universitarios. Optó por inscribirse en la Escuela Militar. Ni su padre –que aspiraba a que fuese maestro– ni algunos de sus profesores, veía con buenos ojos su elección por una carrera que, en el momento, estaba bastante desacreditada. Muchos años después diría que en ese momento no tenía un concepto cabal de lo que eran las Fuerzas Armadas, pero lo atraía la prédica artiguista del “pueblo en armas”, de su profesor Secco Ellauri. Para su hija Bethel, la carrera elegida fue la única que no significaba una erogación económica para los menguados recursos familiares.

Apenas ingresado se dio el golpe de Estado y como cadete le tocó patrullar la ciudad. Los fines de semana, seguía con atención las conversaciones políticas de sus mayores, en especial de su padre, que atribuía el golpe a colorados y blancos de derecha. Ese año tuvo la peor calificación de su carrera. Salió de la Escuela Militar con el grado de Alférez y algunos vínculos, entre ellos “el tape” Juan José López Silveira, que se enrolaría en las Brigadas Internacionales para pelear por la República española, Seregni y su amigo Héctor Pérez Rompani –“el hermano que nunca tuve”, según sus palabras– fueron destinados al Regimiento de Artillería Montada N° 2.º, en Trinidad, sufrieron tres días de arresto precisamente por haber participado, vestidos de civil, en un acto por la República española, realizado en el Centro Democrático de Trinidad. No sería su único arresto a lo largo de su permanencia en el Ejército, durante la cual Lavalleja, Rocha, Treinta y Tres, Cerro Largo, Tacuarembó, Rivera fueron recorridos palmo a palmo en el ejercicio de su función. Eran épocas de la segunda guerra, de trastornos climáticos que afectaron la economía del país y de transición a la vida democrática. La guerra ahondó las diferencias políticas, la contradicción entre democracia y fascismo permeó a las Fuerzas Armadas y se fueron dibujando en la interna del ejército, divisiones que se harán más explícitas desde mediados de los 50, cuando el país comenzó su camino “a espaldas del precipicio”.

Fue asignado, por sus conocimientos, al Servicio Geográfico Militar, durante 1940 y 1941 realizó un curso de topografía. Como Teniente 1.º y especializado en Geodesia, se incorporó a la Comisión Internacional de Límites Uruguay- Brasil. Recorrió la frontera desde Cuareim al Chuy.

El 30 de octubre de 1941 –sin grandes preparativos y sin tener mucha plata, en palabras de su esposa– contrajo matrimonio con Lilí Lerena, madre de sus dos hijas, Bethel y Giselle, y compañera inseparable de Seregni hasta su muerte. Finalizó el curso para ascender a capitán y en el verano de 1944, por segunda vez, se instalaba a orillas del Cuareim. Esta campaña le dejó un vívido recuerdo de hombres trabajando en las estancias y viviendo en las orillas del

río, en precarios ranchitos, con niños desnutridos y descalzos, merodeando el campamento. En el año 1944, es enviado al recientemente creado Observatorio Astrofísico de Tonantzintla, en Puebla, México. Debía asimilar todo el conocimiento teórico posible de ser aplicado en el relevamiento topográfico de nuestro país. Permaneció un año en el exterior, siguiendo atentamente los acontecimientos que pondrían fin a la Segunda Guerra Mundial. Participó en congresos de matemáticas, astronomía y física, alternó con científicos, revolucionarios, poetas, estudiantes y políticos, vivió su primera experiencia diplomática a las órdenes del coronel Cipriano Olivera, delegado militar a Chapultepec y a San Francisco. Eran momentos cruciales para la historia de la humanidad y Seregni ampliaba su universo y consolidaba sus conceptos. Desde los salones de Chapultepec retornó directamente al medio rural como Jefe de Brigada en la zona del Rincón del Bonete, donde se procedía al llenado del embalse de la primera represa hidroeléctrica del país.

A los treinta años parecía condenado a una carrera militar poco usual, prácticamente no había estado al mando de tropa, hizo el curso para Oficial de Estado Mayor y obtuvo las calificaciones más altas, ocuparía distintos cargos de jerarquía, pero pasaría 10 años más sin estar al mando de tropas. En 1958, pasó a prestar servicio en la Inspección General del Ejército, cercana al despacho presidencial. Se acercó entonces a Luis Batlle Berres tras la derrota electoral de 1958.

Treinta años después y siendo ya uno de los tres líderes políticos más importantes del país, Seregni diría que la temporada que pasó en Paso de los Toros, durante las inundaciones de 1959, fue la misión militar de más valor que realizó cómo experiencia humana, con aplicación de conocimientos, de organización, en el sentido de servir que le corresponde a las Fuerzas Armadas. En aquella oportunidad había llamado a su esposa y le había dicho: “Lilí, me voy para paso de los Toros, vuelvo para la cena”, volvió 45 días después. El teniente coronel, Víctor Licandro, fue uno de sus colaboradores. Años más tarde volverían a estar juntos, en circunstancias igualmente dramáticas, pero de distinta índole. A Paso de los Toros, cargado de juguetes para los niños evacuados, llegó el entonces joven Fidel Castro, “Igual a Pancho Villa”, observa Seregni. Recuerda también que durante la campaña política de 1971, cuando pasa con la “caravana de la esperanza” por Paso de los Toros: “fue emocionante encontrar a tanta gente con la que habíamos compartido aquellos días dramáticos. Hablé de la lección de unidad y serenidad de ese pueblo”.

En 1963, ascendió a General mediante un concurso de oposición y méritos, del que había dudado de su éxito pues era conocida en el Ejército su simpatía por el batllismo. Se le asignaron tareas de importancia, pero pasaron casi dos años para que obtuviera el mando de tropas, que no era lo que sucedía normalmente. Su carrera puede ser considerada atípica, pero le permitió la más estrecha relación con la oficialidad, una perspectiva privilegiada de la evolución del pensamiento militar, de sus tensiones y contradicciones internas. La fidelidad a las instituciones, el respeto a la Constitución y a la Ley, se convirtieron en doctrina para él y así lo transmitió a sus alumnos.

Se avecinaban tiempos muy difíciles. Una crisis económica golpeaba al país y repercutía en la vida política, los partidos se fraccionaban, hubo intentos de formar un frente electoral que reuniera a las izquierdas, pero no se logró. Enrique Erro se escindió del Partido Nacional; Michelini –sin entenderse con

Batlle— se presentó con la lista 99, recibiendo una importante votación, entre sus simpatizantes estaba Seregni. El Partido Colorado mejoró sensiblemente su votación. En plena guerra fría y con el triunfo de la revolución en Cuba, Estados Unidos robusteció a la CIA en la región, impulsando además programas de adiestramiento y coordinación de fuerzas represivas en América Latina, combinándolos con planes de desarrollo económico y social. En el Ejército nacía otra organización secreta, Los Tenientes de Artigas, formada por Aguerrondo —integrada por nombres de triste recuerdo en la memoria de nuestro pueblo—, se definían como militares nacionalistas y consideraban al marxismo como el más peligroso enemigo de la patria. La izquierda hegemonizaba los sindicatos, que estaban en camino de formar la central única, que se concretó en 1966, tenía también fuerte influencia en el movimiento estudiantil, pero no tenía peso aún en lo electoral. Se estaba conformando el Movimiento de Liberación Nacional, pero sus miembros eran aún escasos. Es imposible seguir los múltiples momentos de tensión que se sucedían en un Uruguay que se desestabilizaba. En abril de 1965, el diario El País recogía el rumor de que Seregni era comunista y Alberto Heber, presidente del Consejo nacional de Gobierno, le negaba el saludo, en un acto oficial.

El golpe de Estado en Brasil se convirtió en una amenaza para nuestro país, donde se sucedían las versiones de golpe de Estado, Seregni es jefe de la Región II, con sede en San José y conjuntamente con otros oficiales multiplicó sus contactos para resistir, bajo el lema “Constitución o muerte”. La Región I, cuya jefatura acababa de asumir Aguerrondo, era, en cambio, el centro de la conspiración. Las elecciones de 1966 se realizaron con normalidad, retornó al gobierno el Partido Colorado en la persona del general Oscar Gestido, rodeado de las mejores expectativas, Seregni es designado Jefe de la Región I. La conflictividad social iba en aumento, el gobierno recurrió, como en años anteriores, a las Medidas Prontas de Seguridad y fracasó en sus intentos de lograr una tregua con la recién constituida Convención Nacional de Trabajadores. Renunciaron ministros, entre ellos Michelini. La noche de la muerte de Gestido fue por demás tensa, asumió Pacheco Areco, comenzó una escalada de represión bajo Medidas Prontas de Seguridad; gobernó casi exclusivamente por decreto. La militarización de los trabajadores bancarios fue el puntapié inicial de una estrategia que apuntó a comprometer a las Fuerzas Armadas en la represión. Seregni destinó el Regimiento n.º 9 de Caballería como lugar de reclusión, con órdenes estrictas de respetar a los civiles y cuidar el trato. Conversó y discutió con dirigentes sindicales. No obstante esto, se difundió la imagen de un Seregni represor. Corría el año 68, considerado el año “de todos los excesos”, se sucedieron una serie de incidentes, recrudeció la movilización estudiantil en la que estaban involucradas sus propias hijas, murió Líber Arce. Su sepelio tuvo un carácter masivo que excedió el ámbito estudiantil. Seregni se negó a un despliegue militar y su presencia en la Región I se convirtió en un obstáculo para el despliegue del autoritarismo. Su ascendiente en el Ejército dificultaba su remoción. Pacheco ensaya otras posibilidades para alejarlo pero se enfrenta a su rechazo. Seregni pidió entonces su pase a retiro, que le concedieron recién en abril de 1969, después de aplicarle una sanción. Con él se retiró el general Víctor Licandro, que comandaba la Región 4. La decisión era clara: no

permanecerían en un ejército que se deslizaba hacia la quiebra del orden constitucional.

La situación habilitó la búsqueda de convergencias opositoras y hubo que trabajar en los acuerdos para lograr una unidad sin exclusiones. Entre junio y julio del año 1970, ya se perfilaba con claridad un pacto tácito entre varios interlocutores: Arismendi, Bonavita, Terra, Michellini y Rodríguez Camusso se habían consolidado como el grupo de los Cinco, que elaboraría los acuerdos. Se daba por entendido que habría una expresión electoral común y que estaría encabezada por Seregni, propuesto por Michellini y aceptado por todos. De un grupo de casi cien militares, que habían continuado discutiendo con Seregni opciones políticas después de su pase a retiro, mucho le dijeron “con usted sí, General, pero con los comunistas no”. Pero muchos se mantuvieron firmes. Fue a Lili Lerena a quien la candidatura le cayó mal porque sabía, por experiencia familiar, lo dura que podía llegar a ser la política. Y aunque tiempos inmediatos posteriores pudieron darle la razón, se mantuvo con voluntad inquebrantable al lado de su marido.

A mediados de noviembre, nació en la ciudad de la Paz, Canelones, el primer Comité de Base de la fuerza política. Seregni definió el nuevo tipo de organización: “De ninguna manera puede concebírsele como el simple montaje de un aparato electoral (...) El Uruguay no termina en 1971, y la tarea es histórica, trascendentemente lo que hay que construir es el futuro”. Sabias palabras, porque el 5 de febrero de 1971, en el salón de los Pasos Perdidos, del Palacio Legislativo, culminó el proceso fundacional del Frente Amplio. Esa misma tarde, en la sede del Partido Demócrata Cristiano, se nombró una Mesa Ejecutiva provisoria. Había nacido una nueva fuerza política, fruto del trabajo de múltiples actores comprometidos en la búsqueda de un Uruguay mejor. Estaba destinada a romper el tradicional bipartidismo del país y su trayectoria va ligada al general Seregni. Emergió como un hombre profundo y racional, identificado con ideas, con valores que hoy nos resultan casi inherentes a su persona: un sentido peculiar de la responsabilidad histórica, la necesidad de estar atento siempre al rumbo estratégico a definir de acuerdo a las circunstancias, y su obsesión por un mañana mejor, sintiéndose parte de un engranaje que no nació ni terminaría con él. Asumió compromisos sabiendo qué costo podría llegar a pagar, como efectivamente le sucedió: cárcel y tortura de la que nunca quiso hablar, a las que pudo evitar y no lo hizo. Su coraje cívico, tranquilo y maduro, lo llevó a compromisos incómodos que le valieron ser tildado de traidor y no solo por el Ejército. El Ejército no le perdonó su vocación constitucionalista y su apertura ideológica. Fue calumniado en dictadura y en democracia, y enfrentó situaciones difíciles dentro de su propia fuerza política cuando, en el error o en acierto, defendió posiciones no siempre aceptada por todos. Le correspondió el rol fundamental de hacer transitar a la izquierda uruguaya desde una cultura de la resistencia a una fuerza política con efectiva vocación de gobierno, orientada a incidir en las grandes decisiones del proceso político nacional. Luchó como pocos para que el Frente Amplio aceptase los riesgos de una verdadera vocación de poder, sin perder la unidad; respetar la diversidad de “su querida colcha de retazos”, pero sin perder los valores fundamentales de la ética y la unidad. Fue puente e interlocutor con los jóvenes y los intelectuales, a quienes consideraba actores centrales en todo proceso de cambio. Fue promotor incansable de la negociación como forma no

violenta de solucionar conflictos. En tiempos difíciles lo puso de manifiesto, pero sin abandonar definiciones de principios.

En la historia de Seregni caben otras historias y, entre ellas, la de tantos y tantos militantes que lo aceptaron como su conductor y sufrieron dura represión por ello.

Por todo esto, y porque su personalidad y sus valores están presentes en un país que hizo y hace de la democracia un objetivo constante que no quebró una brutal dictadura, es que hoy tu fuerza política te dice: ¡Salud! General del pueblo. (Aplausos).

Si me permite, presidente, pasamos a ver un vídeo.

(Se procede).

SR.PRESIDENTE (Gentile): En lo que a mí me concierne, como dijo el compañero Didier, recuerdo cuando, en aquella oportunidad, pusimos el cuadro en la sala, y hoy es un recuerdo más de la gran persona que fue el compañero Líber.

Se levanta la sesión.

(Así se hace, siendo las 20:16 horas).
